REMEDIAL 2021 GRADO 8ª	
Docentes: Karen Marcela García Otálora	**Área:** Ciencias Sociales
Grado: Séptimo	**Fecha: Del 16 al 19 de noviembre 2021**

Observaciones:

- Los remediales tiene tres momentos, cada uno tendrá un porcentaje del proceso así: asistencia a la asesoría 30%, trabajo escrito 30%, sustentación presencial 40%. **POR LO TANTO, LA ASISTENCIA A LAS ASESORÍAS Y SUSTETACIÓN ORAL ES OBLIGATORIA**
- No tendrá derecho a sustentación, quien no presente las anteriores observaciones.

TEMAS	Vistos durante el año académico
EVIDENCIA DE APRENDIZAJE	Analizar y comprender los temas vistos durante el año académico
ESTRATEGIAS	EVIDENCIAS A PRESENTAR. ✓ Presentación de los trabajos requeridos ✓ Asistencia, puntualidad, originalidad y presentación del trabajo.
FECHA DE ENTREGA	Del 16 al 19 de noviembre 2021
FECHA DE SUSTENTACIÓN	En la hora y fecha acordada por coordinación.

Taller

1ª PERIODO

1. Realizar una línea con imágenes del tiempo con 10 inventos importantes de la revolución industrial
   Nota:
   - Para los estudiantes que la van a realizar en físico, la deben realizar en cartulina, memo fichas o fichas bibliográficas
   - Para los estudiantes que tiene computador lo deben realizar en PowerPoint
2. De la siguiente lectura deben subrayar así:
   - Idea principal NARANJA
   - Ideas secundarias VERDE
   - Personajes AZUL
   - Lugares MORADO
   - Fechas ROJO

3. Realice un mapa mental con imágenes según la lectura anterior.
   Significado de Revolución Industrial

¿Qué es Revolución Industrial?

Como Revolución Industrial o Primera Revolución Industrial se denomina el periodo histórico en el que se experimentó un conjunto de cambios radicales en los métodos de producción de bienes, y que generó nuevas dinámicas económicas y sociales entre los individuos.

Causas de la Revolución Industrial

Revolución Industrial, locomotora

La máquina de vapor, un invento fundamental para impulsar la Revolución Industrial. La Primera Revolución Industrial comienza en Inglaterra en 1760 y desde allí se extendió a otros países de Europa occidental y a Estados Unidos de América, hasta 1840.

La revolución industrial supuso el paso de una economía rural, basada fundamentalmente en la agricultura, pero también caracterizada el predominio del comercio y de la producción manual de bienes, a una economía urbana, industrializada y mecanizada. Estos cambios fueron ocasionados por la necesidad de buscar nuevos métodos de producción en el siglo XVIII, aunada a los avances científicos del momento, lo cual derivó en la invención de nuevas tecnologías para el mejoramiento de los sistemas de producción.

Otra de las causas que impulsaron la Revolución Industrial tiene que ver con los múltiples conflictos bélicos que se suscitaron en Europa en el siglo XVIII como las Guerras Napoleónicas, lideradas por Napoleón Bonaparte en Francia, y que impulsaron a varias naciones a desarrollar métodos de producción que les permitieran tener acceso a los recursos que ahora eran escasos, como los alimentos y los textiles.

En Gran Bretaña, la explotación del carbón con técnicas industriales fue un hecho determinante para impulsar la invención de la máquina de vapor, creada por James Watt,y su aplicación en la industria y los transportes cambiaría por completo el panorama económico y social de toda una época. Por otra parte, el descubrimiento de la energía eléctrica y el motor de combustión interna en el siglo XIX contribuyeron a la expansión de la Primera Revolución Industrial.

Consecuencias de la Revolución Industrial

Revolución Industrial

El desarrollo económico impulsado por la Revolución Industrial trajo consigo cambios demográficos y ambientales, especialmente en las grandes ciudades. Los avances que trajo consigo la Revolución Industrial introdujeron cambios en todos los ámbitos de la vida del momento. Entre las características más resaltantes de esta época, destacan:

- Multiplicación de la producción en relación con el tiempo de producción.
- Evolución en los medios de transporte: aparición de los barcos y ferrocarriles a vapor.
- Expansión del comercio gracias a los nuevos medios de transporte.
- Multiplicación de la riqueza, aumento del PIB.
- Ascenso de la burguesía industrial, clase compuesta por los dueños de los medios de producción.
- Migraciones del campo a la ciudad: crecimiento de la población urbana.
- Aparición de una nueva clase social: el proletariado, constituida por los obreros y trabajadores.
- Nacimiento de la cuestión social.
- Adelantos en la medicina e higiene, y consecuente aumento de la población.
- Deterioro ambiental, degradación del paisaje y destrucción de la tierra.
- Creación del concepto de producción en serie y masificación del consumo.
- Desarrollo y expansión del capitalismo.

Etapas de la Revolución Industrial

Se coincide en señalar dos etapas en la revolución industrial, cada una caracterizada por la introducción de nuevas tecnologías que tuvieron un gran impacto en la producción de bienes y por ende, en la economía:

La primera etapa de la Revolución Industrial: se extiende desde mediados del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX, se caracteriza por la introducción la máquina de vapor en los procesos de manufactura.

La segunda etapa de la Revolución Industrial: va desde finales del siglo XIX hasta el comienzo de la primera guerra mundial, en 1914, se distingue por la aplicación de innovaciones como la energía eléctrica y el motor de combustión interna en la fabricación de bienes.

La revolución industrial significó no solo el despegue económico y tecnológico de las principales potencias europeas y de Estados Unidos, también fue causa de innumerables injusticias sociales, como intercambios desiguales entre la burguesía y la clase obrera (explotación del proletariado) y surgimiento de ideologías y revueltas sociales que pretendían darle la vuelta a la situación. De allí, la justificación del comunismo, el socialismo y el anarquismo, así como movimientos de reivindicación que lograron conquistar, lenta, pero paulatinamente, mejores condiciones para los trabajadores.

4. Ver el siguiente vídeo: La revolución industrial 7minutos https://www.youtube.com/watch?v=3LQAnFEADl4&t=1s
5. Del anterior realice el siguiente cuadro:

Fechas	Países	Ideas principales	Ideas secundarias	Personajes

6. Del siguiente vídeo La revolución francesa en 14 minutos https://www.youtube.com/watch?v=ttdq818TGD0&t=32s
7. Realice un mapa mental con imágenes del anterior vídeo
8. Realice la lectura de la siguiente lectura y subraye así:
   - Idea principal NARANJA
   - Ideas secundarias VERDE

- Personajes AZUL
- Lugares MORADO
- Fechas ROJO

¿QUÉ CONSECUENCIAS TUVO LA REVOLUCIÓN FRANCESA?

Después de la Revolución Francesa nada volvió a ser igual. La estructura social y política se modificó para siempre, pese a los numerosos intentos por volver al Antiguo Régimen.
"La libertad guiando al pueblo", de Eugene Delacroix. revolucion francesa consecuencias Delacroix JULIÁN ELLIOT
La Francia de 1799 era totalmente distinta a la de 1789. En apenas una década, la Revolución había creado un estado completamente nuevo. De una monarquía absolutista se había pasado a una república. Ya no había súbditos, sino ciudadanos. La sociedad, antes capitaneada por aristocracia y clero, tenía ahora en la burguesía su motor principal. Tan irreconocible estaba la nación y tan ori-ginal era el modo en que se había organizado que hubo de remontarse a la Roma clásica para dar nombre a sus nuevas instituciones: Senado, Consulado, Tribunado, Prefectura...

Las leyes y la economía, el arte y la ciencia, la educación, el ejército, el papel de la Iglesia, la administración territorial... todos los aspectos del estado habían cambiado respecto del Antiguo Régimen. E, inevitablemente, el modelo de esta renovación integral se tomó como ejemplo en aquellas otras latitudes en que también se perseguía la soberanía del pueblo en los asuntos colectivos, la libertad política y la igualdad ante la ley. Francia estaba de estreno tras el vendaval revolucionario y el mundo la miraba fascinado.

La hora de la burguesía

El establecimiento del régimen republi-cano en 1792 había abolido los privilegios de casta imperantes desde la Edad Media. Con la caída del máximo exponente de esta estructura feudal, el rey, desaparecieron derechos arbitrarios, como el contundente peso político de los nobles sobre el resto de la población. También se suprimieron los diezmos, esa parte de la cosecha que se destinaba como tri-buto a la Iglesia o a la Corona, y se eliminó la primacía de los hijos mayores en la herencia de las propiedades.

Los grandes beneficiarios de estos cambios fueron quienes los habían provocado, los burgueses. En la práctica, la mejora de su situación se manifestó en una redistribución, favorable a su clase, del poder político y la propiedad privada. La posesión de bienes, libre de los condicionamientos señoriales, hizo que cualquier francés económicamente independiente fuese un elector y un posible miembro del gobierno del es-tado: un ciudadano.

Así, la an-tigua estructura de la sociedad, vertical y estanca, dio paso aun activo esquema horizontal, donde cualquiera podía acceder a los cargos públicos y a la propiedad. El país galo, donde las tierras y las riquezas pronto estuvieron repartidas entre muchos más titulares que poco antes, se convirtió en el europeo con mayor cantidad de pequeños propietarios.

Esta realidad socio económica tuvo su expresión política fundamental en la constitución de asambleas de representantes. Los ciudadanos, mediante elecciones, delegaban libremente su cuota de poder público en diputados que abogaban por sus intereses. Estas cámaras, lo mismo que sus homólogas en Estados Unidos, fueron los primeros antecedentes modernos de los actuales parlamentos democráticos.

La ideología fraternal de la Revolución se dejó sentir con toda su fuerza en el tratamiento de las personas por parte de la ley.
El mismo concepto igualitario se introdujo en la maquinaria impositiva. Tras la Revolución, el sistema fiscal se rigió por contribuciones equitativas de la ciudadanía, proporcionales a sus ingresos. El nuevo orden económico, fruto del concepto de una nación participativa, tuvo su reflejo en una institución fundada por Napoleón: el Banco de Francia. Todavía hoy encarna al estado galo en materia monetaria, crediticia y de tesoro público.

El cielo, la tierra y el hombre

La Revolución también replanteó las competencias de la Iglesia y el Estado, en el pasado compenetrados. Por un tiempo separó a este último de la religión, sobre la base de las libertades de culto, conciencia y expresión. Prueba de este nuevo enfoque fueron los derechos civiles que se concedieron a protestantes y judíos, antes marginados. O, tras el concordato firmado por Napoleón, el trato entre iguales entablado entre París y la Santa Sede.

En el campo administrativo, ya en 1790 se había reordenado el territorio en un centenar de departamentos que barrieron la antigua división en señoríos. Los departamentos estaban re-gidos por un consejo general y un presidente, dos títulos de resonancias republicanas. En la era napoleónica –o de la consolidación revolucionaria– sumaron a su organigrama un prefecto. Era un delegado del gobierno central, que de este modo cohesionaba el te-jido burocrático del país, radial y con eje en la capital. La Francia actual mantiene esta disposición.

Como no podía ser de otra forma, la ideología fraternal de la Revolución se dejó sentir con toda su fuerza en el tratamiento de las personas por parte de la ley. La igualdad ante la justicia, la presunción de inocencia, la asistencia de un letrado en los tribunales o el derecho de hábeas corpus (de libertad individual y de protección ante las detenciones arbitrarias) fueron manifestaciones patentes de la profunda transformación experimentada por el estado en temas procesales.

El ejército no sufrió menos modi-ficaciones. Ahora lo integraban ciu-dadanos reclutados para defender la nación, no los intereses de la Corona. Si demostraban talento y valor, podían convertirse en oficiales, antes un privilegio de la aristocracia. Además, solían incorporarse a las fuerzas armadas mediante levas masivas, precursorasd el servicio militar moderno.

Signos de una era nueva

Una sociedad que impulsaba cambios tan radicales como los que desarticularon el Antiguo Régimen no podía ignorar la remodelación de la educación. La formación de las nuevas generaciones en los ideales revolucionarios era un asunto prioritario. Ya la Convención había establecido la escolarización obligatoria y gratuita. Los gobiernos sucesivos prosiguieron este camino para garantizar el acceso de todos los ciudadanos a los beneficios de la instrucción, antes reservada a los estamentos que podían costearse la enseñanza de forma privada.

De igual modo, se estableció un profesorado seleccionado a través de exámenes, basado en el mérito intelectual, y no en las ventajas de la cuna o la fortuna. Se fundaron, por otro lado, instituciones como la École Normale, el Institut de France o la Universidad de Francia, determinantes en la preparación de investigadores y docentes tan capacitados como laicos.
Los ecos de la Revolución propiciaron plataformas liberales que, en un momento u otro del siglo XIX, ma-nifestaron sus reivindi-caciones. También se abrió a las masas la gran cultura. Las obras de arte, antes enclaustradas para placer exclusivo de los poderosos que las encargaban, fueron expuestas a la ciudadanía en espacios acondicionados expresamente con ese fin. Había nacido el museo público. El más importante de ellos fue el Louvre, ubicado en una

antigua residencia real de París, cuyos cuadros y esculturas fueron en otros tiempos patrimonio de monarcas y magnates.

El arte del momento también se hizo eco de los nuevos tiempos. Con la Revolución triunfó el Neoclasicismo, que, con lienzos de Jacques Louis David o Jean Auguste Ingres y mármoles y bronces de Antonio Canova o Bertel Thordvalsen, imprimiría una monumentalidad grecorromana a los ideales republicanos y los héroes del día, Napoleón el primero.

Los símbolos eran importantes. Había que borrar del inconsciente colectivo los signos de la época superada. Se había adoptado la bandera tricolor que añadía el rojo y el azul del blasón parisino al blanco de los Borbones, y se había dado carácter de himno nacional a La Marsellesa. El mismo año de la composición, dado que el rey no era válido como figura con que representar al estado nacido de la Revolución, se encarnó a la patria en Marianne, una muchacha de aspecto saludable tocada con un gorro frigio. Era la personificación de la República francesa.

El eco de 1789 influyó en movimientos revolucionarios liberales como el encabezado por Rafael Riego en España en 1820.

Por otra parte, el experimento galo influía notablemente en otros países. Lo hacía mediante la guerra, con las conquistas napoleónicas, o bien como modelo a seguir por aquellos pueblos que pretendían sacudirse de encima una corona o independizarse de una metrópoli. La burguesía europea tomaba buena nota de los progresos obtenidos en Francia. También las colonias españolas en América aprendieron la lección.

En el primer caso, los ecos de la Revolución propiciaron plataformas liberales que, en un momento u otro del siglo XIX, ma-nifestaron sus reivindi-caciones. El año clave fue 1848, cuando las poblaciones de diversos países se levantaron en armas contra sus jerarcas para lograr avances democráticos que rompieran los lazos serviles heredados de la Edad Media. Pero el coletazo revolucionario también pudo sentirse previamente, por ejemplo en la España de 1820. El general Riego, cabeza militar del movimiento, acabó ejecutado, pero antes consiguió que el absolutista Fernando VII jurara la Constitución gaditana de 1812 (aunque la rechazara luego).

La propia Francia volvió los ojos a su historia reciente cuando en 1830 se alzó contra el desfasado despotismo de Carlos X. Los resultados logrados en Hispanoamérica fueron más extremos y perdurables. Las corrientes libertadoras protagonizadas por Simón Bo-lívar en el norte o por José de San Martín en el sur actuaron inspiradas en cierto modo en la guía práctica que supuso la Revolución Francesa para los republicanos de todo el mundo.

La Declaración del Hombre y del Ciudadano del año 1789.

Aprovechando los efectos de la invasión napoleónica de la península ibérica, arremetieron desde los primeros años del siglo XIX contra el poder colonial. Así se consiguió la independencia de la Corona española en territorios que, además, se constituyeron en repúblicas. La luz revolucionaria iluminó ese amplio proceso de emancipación igualitaria.

De algún modo, el ciclo iniciado en Francia en 1789 continuó proyectándose en el siglo XX con las revoluciones rusas de 1905 y 1917 o la mexicana de Zapata y Pancho Villa. Y la estela de la Bastilla se prolonga hasta la actualidad, cuando las democracias modernas se reconocen hijas, o al menos nietas, de la Revolución Francesa. Lo mismo sucede con algunas recientes demandas indigenistas y con toda reivindicación de autodeterminación y justicia social. Incluso el concierto internacional que encarna la ONU puede considerarse deudor del ideario de la libertad, la igualdad y la fraternidad. La Declaración de los Derechos del Hombre adoptada en 1948 tuvo un valioso borrador en la del Hombre y del Ciudadano de 1789. No en vano, la historiografía marca el ciclo revolucionario como división entre Edad Moderna y Contemporánea, entre la del absolutismo y la de la igualdad.

9. Realice una caricatura de la idea principal del texto anterior.
10. Realice un escrito con sus palabras de máximo 10 renglones contestando la siguiente pregunta: ¿Por qué la revolución francesa transformo la ciudadanía?

2ª PERIODO

11. Realice la lectura de la siguiente lectura y subraye así:
    - Idea principal NARANJA
    - Ideas secundarias VERDE
    - Personajes AZUL
    - Lugares MORADO
    - Fechas ROJO

LA PRIMERA EDAD COLONIAL: EL COLONIALISMO

El colonialismo1 fue la convergencia de dos fenómenos que se desarrollaron, el primero en la Edad Media con el "espíritu de cruzadas", y el segundo en el Renacimiento con el capitalismo. Las cruzadas de los siglos XI al XIV, en particular las que ocurrieron en Tierra Santa, cultivaron un gusto por las grandes empresas en el nombre de un ideal: la recuperación, sin importar el costo, de un territorio considerado "sagrado", el cual era ocupado por "otro" que no compartía la misma creencia religiosa2. Por su lado, las ciudades estados del Renacimiento italiano buscaron rutas comerciales más lejanas para acceder a los muy cotizados "productos exóticos". Entonces, el deseo de hacerse suyo lo que era de otro, como sucedió en las cruzadas, combinado con la necesidad de abrir, y sobre todo controlar, cada vez más rutas comerciales, constituyó el principal pilar de la expansión colonial europea.

La primera fase de esta expansión se inició hacia el final del siglo XV para terminar en la primera mitad del siglo XIX. Su centro fue el espacio americano (con la excepción de la región del Cabo en Sudáfrica) y consistió en la ocupación de un territorio con el fin de transformarlo en una excrecencia de Europa, preparando así la exclusión de la población autóctona, el despojo del "otro", o a través de la expulsión -y/o exterminio- como en las colonias británicas y portuguesas, o a través de la aculturación como sucedió en las colonias españolas.

Los "grandes descubrimientos"

Se sabe hoy a ciencia cierta que el descubrimiento de América no es sino una construcción discursiva propia del etnocentrismo europeo. Nunca América fue "descubierta", pues este continente albergaba grupos humanos que habían llegado por olas migratorias, según los arqueólogos, entre cuarenta y cien mil años atrás. Sin embargo, se hablará aquí del descubrimiento de América, en el sentido precisamente de un hallazgo de tierras desconocidas para los europeos, las cuales justificaron una vasta empresa de colonización y la constitución de los primeros grandes imperios de ultramar en una dimensión nunca antes conocida.

¿Quién descubrió América?

¿Colón descubrió América? Hay un debate que cada vez objeta más la paternidad de este descubrimiento, pues otros habrían explorado este continente muchos siglos antes que él. Se habla de navegadores fenicios en la antigüedad, de monjes irlandeses en los siglos IX y XI, de exploradores chinos en el siglo XIV; se dice también que pescadores bretones y vascos conocían desde el siglo XV la existencia de tierras que no pertenecían a Europa.

Sin embargo, muchas de estas hipótesis no se basan sino en conjeturas. Por ejemplo, la tesis de un descubrimiento fenicio reposa sobre lecturas fantasiosas o altamente especulativas de textos antiguos; lo mismo ocurre con la presencia en América de comunidades monásticas irlandesas: hay menciones por parte de crónicas medievales, pero éstas son vagas e imprecisas, sin contar con el hecho de que fueron escritas muchos siglos después de los acontecimientos. En cambio parece más sólida la hipótesis de un descubrimiento chino ya que fue reportada por crónicas contemporáneas a los acontecimientos. No obstante, todas estas hipótesis constan de dos importantes lagunas: no existen hasta ahora pruebas arqueológicas o etnológicas que puedan sustentar estas afirmaciones.

Es otro asunto la tesis de la presencia bretona y vasca. En este caso existen pruebas archivísticas sólidas, así como pruebas arqueológicas. Sin embargo, no se puede hablar de "descubrimiento" —siempre desde el punto de vista europeo—, porque nunca éste suscitó un impulso colonizador. Por un lado no se divulgó el "descubrimiento" (por temor a una injerencia del Estado); por otro, cuando estos pescadores tocaban tierra, era para abastecerse de agua fresca, recolectar algunos productos silvestres o utilizarlos como base para ahumar y secar el pescado. Aunque algunas fuentes mencionen la existencia de un comercio con "indígenas", éste se consideraba como una actividad complementaria, realizada con fines personales más que de lucro.

La colonización del "nuevo mundo"

No tengo aquí la intención de narrar los detalles de las diferentes expediciones europeas hacia América, conocidas como "grandes descubrimientos", ni de relatar los hechos y sucesos relativos a la conquista española de los imperios Azteca o Inca, ni hablar tampoco de los peregrinos del Mayfloyer o de la fundación de Québec por Champlain. Existe una plétora de estudios sobre estos temas. La intención que tengo en este acápite consiste más que todo en reflexionar sobre las dimensiones simbólicas de la colonización de América por parte de los europeos.

Las expediciones de navegantes españoles, portugueses, ingleses y franceses abrieron la puerta a una verdadera "inversión del país" para emplear el término del etnohistoriador canadiense Denys Delâge. Se pasó de un continente amerindio a uno americano, es decir, dominado por los europeos. En menos de medio siglo, en efecto, el país del amerindio fue expoliado por España y Portugal en el sur y por Francia e Inglaterra en el norte.

Estos nuevos territorios fueron considerados por sus conquistadores nada menos que como extensiones de sus países, países donde no cabía el amerindio. Éste fue, en consecuencia, empujado cuando no exterminado (una exterminación ante todo pasiva, fruto del llamado "choque microbiano") y su territorio fue reemplazado por cosas "nuevas": Nueva España, Nueva Granada, Nueva Inglaterra, Nueva Francia; u honrado por el nombre de supuestos "benefactores": Virginia, Pensilvania, Luisiana. Cuando se preservaban los topónimos indígenas, éstos eran puestos bajo la "protección" de santos patronos: Santiago de Cali, Santa Fe de Bogotá, entre otros.

Sin embargo, hacia los años 20 del siglo XIX, las potencias europeas parecieran haber regresado a un punto cero en cuanto a sus imperios americanos. En efecto, España, Gran Bretaña y Francia ya habían perdido la casi totalidad de sus posesiones coloniales por causa de los procesos de emancipaciones de las poblaciones criollas, en el caso de las dos primeras, y de conquista en el caso de la tercera5. Respecto a Portugal y su colonia brasilera, ésta se separó pacíficamente en 1821. Las pérdidas territoriales resultaron inmensas, sin que les correspondieran necesariamente en términos económicos, debido a que mantuvieron el dominio de las islas caribeñas —las "islas de azúcar" mencionadas por Voltaire—, las cuales continuaron generando durante décadas ganancias sustanciales a sus metrópolis.

La segunda edad colonial: el imperialismo

¿La pérdida de los imperios americanos desanimó a las potencias europeas a tener más colonias? ¡Al contrario! Su apetito de nuevas conquistas creció a un punto tal que estaban dispuestas a desencadenar guerras, ¡so pena de dominar atolones y desiertos!6 Sin embargo, se trató aquí de una nueva forma de colonialismo, uno de tipo "imperialista", y como tal mucho más agresivo, con la finalidad de controlar territorios (y no necesariamente poblarlos) para la sustracción de los recursos naturales y bajo el pretexto, eso sí, de "civilizar" pueblos considerados "bárbaros" o "salvajes" como en África, o culturas "decadentes" como en Asia.

El imperialismo: dominar el mundo

Fue Gran Bretaña quien dio el impulso al imperialismo empezando por el establecimiento de una "talasocracia", que consistía no en la ocupación de vastos territorios sino en tener puntos de apoyo estratégicos como el Cabo

(1814), Singapur (1819), Aden (1839) y Hong Kong (1842), entre otros, sin contar las numerosas islas en el Atlántico sur o el océano Índico. De ahí, los comerciantes tenían acceso hacia el interior; años después, los británicos se lanzaron en la exploración del interior, y lograron así reconstituir lo que con seguridad fue el más grande imperio de la historia, controlaron territorios en los seis continentes, tan variados como la India, Australia y Canadá, sin enumerar las posesiones asiáticas y africanas.

Siguiendo el ejemplo británico, también otros estados europeos se lanzaron a la conquista de territorios africanos y asiáticos. Así, Francia reconstituyó otro gran imperio colonial, del cual fueron en particular dinámicos los gobiernos de la Tercera República (1870-1940), tierra de libertad, igualdad y fraternidad … Ellos se iniciaron con la conquista de Argel (1830), Francia extendió sus posesiones de ultramar en África, Asia y las islas del Pacífico.

Este expansionismo no se limitó a estos dos estados: otros como Alemania, Bélgica e Italia quisieron también tener un "puesto bajo el sol"7. En este caso, la principal víctima de esta competencia colonial entre países europeos fue África, la cual terminó repartiéndose como un vulgar ponqué de cumpleaños.

Aunque fuese cerca de Europa, África fue hasta el siglo XIX un continente impenetrable debido a la presencia de numerosas enfermedades tropicales contra las cuales la medicina occidental se revelaba impotente. Sólo algunos establecimientos comerciales europeos se encontraban en las costas, los productos del interior se adquirían por intermediarios africanos, incluidos los esclavos8. Sólo aventureros como el escocés Mungo Park (1771-1806), el explorador del río Níger, o el francés René Caillé (1799-1838), el "descubridor" de Timbuktú, osaron adentrarse, la mayoría de las veces con consecuencias trágicas. El descubrimiento de la quinina como tratamiento eficaz contra la malaria facilitó después una exploración sistemática y la ulterior ocupación europea del continente. La conquista de África empezó a generar rivalidades que podían degenerar en un conflicto armado; fue la razón por la cual el canciller alemán Bismark convocó en 1884 un encuentro diplomático con el propósito de solucionar la "cuestión Africana". La llamada Conferencia de Berlín procedió a un "reparto amigable" de África, y logró un consenso entre los reclamos de las diferentes potencias europeas. Etiopia (Abisinia), Liberia y los estados libres de Orange y Transvaal fueron los únicos territorios que pudieron escapar al apetito voraz de los países europeos. El Congo, territorio objeto de los reclamos de todos, fue entregado al rey de los Belgas a título de "propiedad privada" (bajo la ficción jurídica de Estado Libre del Congo), aunque los otros estados pudiesen comerciar allí libremente. España y Portugal, cuyos territorios estaban también en la mira de los británicos, franceses y alemanes, pudieron mantenerlos e incluso ampliarlos.

Tampoco el continente asiático pudo escapar a la dominación imperial europea. En la segunda mitad del siglo XIX el subcontinente indio estaba bajo yugo británico. La región del sudeste asiático fue la siguiente presa de este insaciable apetito europeo de dominación mundial. Desde el siglo XVII el archipiélago indonesio era posesión neerlandesa. En el siglo XIX los diferentes reinos de la península del sudeste asiático pasaron al control francés con el nombre de Indochina.

China fue después de África el caso más vergonzoso de este imperialismo europeo. Era casi imposible que no suscitara los apetitos de Europa por representar, dentro de la lógica capitalista, un importante potencial comercial (todavía lo es hoy en día). Británicos y portugueses tenían ya sus puntos de entrada por los puertos de Hong Kong y Macao (1557). Otras potencias quisieron también su parte del "ponqué chino", empresa que resultó facilitada por la debilidad de la dinastía reinante Qing (Manchú), la cual tenía cada vez más problemas en aplastar rebeliones como la de los Taiping (1851-1864). Además, se capitalizaron las manifestaciones anti-occidentales como las instigadas por los bóxer (1899-1901) con el fin de atribuirse importantes "zonas de influencia". Así, Francia, Alemania y Rusia pudieron también obtener puertos chinos tanto como territorios dentro de los cuales controlaban la totalidad del comercio, la hacienda y las aduanas, además de derechos extrajudiciales11.

Desde la Indochina , Francia penetró en China con la cesión del puerto de Zhangjiang y luego controló les regiones de Yunnan y Guangxi; por su parte, Rusia alcanzó a dominar todo el norte chino, del Xinjiang hasta Manchuria. Alemania recibió una parte modesta con el puerto Qingtao y el control del Shandong. Otra vez más, la porción más grande fue para Gran Bretaña que logró dominar todo el centro de China, del Tíbet hasta Nanking. Shangai, por su parte, fue establecida como "puerto libre", abierta al comercio de todos los países12.

Otra variante de este imperialismo europeo decimonónico fue lo que se calificaría como expansionismo "colateral", y los dos casos más representativos fueron Austria (Austria-Hungría a partir de 1867) en los Balcanes, y Rusia en el oriente. Esta última, dueña desde el siglo XVII de Siberia y de la mayor parte del reino de Polonia-Lituania en el XVIII, se extendió después en el Cáucaso (1828) para luego hacerse con el control de las regiones de Kajastán (1853) y de Turquestán (1873) en Asia Central, y del territorio alrededor del río Amur en el Lejano Oriente (1869). De ahí, al finalizar el siglo XIX, se adentró en Afganistán, y llevó sus reclamos territoriales hasta el Tíbet.

Otro caso —éste bastante irónico— fue el del Imperio Otomano (conocido también como Imperio Turco), un imperio que terminó siendo víctima del imperialismo europeo. En el ocaso de su poderío, este imperio se extendía hasta Argelia en el sudoeste, el Yemen y el Kuwait en el sudeste, además de dominar toda la península de los Balcanes y Hungría, en pleno corazón de Europa. A partir del final del siglo XVIII el Imperio Otomano entró en decadencia. Luego, diferentes presiones e intervenciones europeas lo obligaron a otorgar la independencia a Grecia (1830), después a Rumania (1859), Serbia, Montenegro y Bulgaria (1878), y finalmente a Albania (1912). En África renunció a Argelia y Túnez en beneficio de Francia (1830 y 1881 respectivamente), a Egipto (1882) a favor de Gran Bretaña, a Libia en detrimento de Italia (1911), hasta ser finalmente reducida a la Península de Anatolia, es decir a la Turquía étnica (1922).

La descolonización

Tal como en América antes, estos imperios no pudieron mantenerse. Esta vez se debió al desarrollo de movimientos nacionalistas que hicieron de la dominación colonial una empresa cada vez menos legítima. Los líderes de estos movimientos habían surgido de la élite "occidentalizada" que servía de intermediaria entre la potencia colonizadora y la población autóctona. Se encontraban en los mandos medios de la burocracia, del ejército, del sistema judicial o sanitario y se componían, por lo general, de la clase intelectual nativa, percibida como "evolucionada" por parte de los europeos.

Sin embargo, a este fenómeno deben adjuntarse otros factores más coyunturales como el impacto de las dos guerras mundiales. Con la Primera Guerra Mundial (1914-1918) empezó a ponerse en tela de juicio la legitimidad de la dominación europea en el mundo. Esta legitimidad se hizo añicos con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En efecto, cuál podría ser la credibilidad de la "misión civilizadora francesa", si Francia fue rápidamente vencida por Alemania y terminó colaborando con el régimen nazi hasta el punto de ayudarla en su política de exterminio de los judíos. La Gran Bretaña en cambió resistió la invasión nazi, pero debió pagar un precio tan alto que se encontró completamente exangüe, sin poder contener las fuerzas centrífugas en el seno de su imperio.

La independencia de la india

Después de Irlanda la pérdida de la India fue otro duro golpe al imperialismo británico. La más importante (y lucrativa) posesión británica había sido adquirida gracias a la buena fortuna. A partir del siglo XIV, compañías comerciales europeas habían obtenido la autorización de abrir puestos comerciales en diferentes puertos del subcontinente16. Una de ellas, la Compañía Británica de las Indias Orientales, obtuvo en 1717 por parte del emperador mogol el libre acceso a Bengala. La negativa del señor local a este privilegio provocó una guerra que los británicos ganaron en 1757, lo que generó la cesión de dicho territorio a la compañía, y se inició el dominio de la

India. La compañía se implicó en los conflictos entre reyezuelos locales y con ello, a partir de la mitad del siglo XIX, se hizo dueña de casi toda la India. En 1857 una rebelión anti-británica, conocida como "de los cipayos", llevó el gobierno de Londres a implicarse directamente, haciéndose con el territorio en 1858, aboliendo los últimos vestigios del Imperio Mogol y estableciendo el Raj17.

El tema de la independencia entró en la agenda política de la colonia con la fundación en 1885 del Congreso Nacional de la India. Sin embargo, es a partir de los años 20 del siglo XX que se disparó la causa nacional india con el liderazgo de Gandhi, figura carismática que inició una campaña de boicot de los productos británicos, pregonando el retorno a una "autenticidad" india. Los movimientos de masas provocados por la acción no violentan de Gandhi obligó a los británicos a temporizar con la vaga promesa de una autonomía, pero los efectos de la Segunda Guerra Mundial forzaron a Gran Bretaña, la cual ahora no tenía ni los recursos económicos, ni la voluntad política para mantener el dominio de un territorio tan grande y tan inmensamente poblado, a concederle la independencia en 1947.

Las independencias africanas y asiáticas

Las secuelas del segundo conflicto mundial combinadas con la independencia de la India tuvieron un efecto catalizador en la descolonización de África y Asia. Hacia 1975 no quedó casi nada de lo que habían sido antaño los grandes imperios coloniales europeos. Estas independencias se lograron de forma violenta en las colonias asiáticas, mientras que fueron pacíficas en África18.

Es así que los Países Bajos tuvieron que retirarse de Indonesia en 1947. En Indochina, el líder nacionalista comunista Ho Chi Minh, alma de la resistencia contra Japón, proclamó la República Popular de Vietnam en 1946; cuando Francia volvió a Saigón, empezó una terrible guerra que la forzó a abandonar la región, sobre todo por lo que ésta tenía muy mala prensa. También Gran Bretaña tuvo que renunciar a sus colonias asiáticas cuando empezó a ser hostigada por guerrillas locales. De esta manera, Birmania y Malasia accedieron a la independencia en 1948 y 1957 respectivamente.

China conoció un proceso diferente, por el hecho de que nunca fue oficialmente colonizada. Vivía más bien bajo el estatuto de lo que sería conveniente llamar "semi colonial". La revolución de 1911, bajo el liderazgo de Sun Yat Sen, acabó con las "zonas de influencias", y la presencia extranjera se redujo a Shangai, Hong Kong y Macau, y de los japoneses en Manchuria. A partir de 1949 el régimen comunista presionó constantemente a favor del retorno de estos territorios a China (ya se había logrado la recuperación de Shangai), lo que logró obtener en la segunda mitad de 1990.

En África, el imperio francés se dislocó a partir de 1956 con el fin de los protectorados en Túnez y Marruecos. Al siguiente año, Guinea proclamó su independencia y al final de 1960, sólo Argelia seguía en manos francesas. El mismo fenómeno pasó con las colonias británicas, aunque con un paso más progresivo. Ellas inician con la independencia de Sudán (1956) seguido por Ghana (1957), el resto de las colonias africanas se independizaron en el transcurso de los 6022. Bélgica abandonó sus colonias entre 1960 y 1962, Portugal renunció a las suyas a favor de la Revolución de los Cláveles y España otorgó la independencia a la Guinea Ecuatorial (Río Muní) y al Río de Oro (Sahara Español) respectivamente en 1968 y 1977.

Este acápite sobre lo que conviene llamar la segunda descolonización sería incompleto sin hablar, aunque sea unas pocas palabras, de la descolonización dentro de la descolonización. Es el caso, por ejemplo, de la Papuasia-Nueva Guinea, territorio alemán que pasó después al control de Australia, y que obtuvo su independencia en 1975. En África, Namibia, colonia alemana hasta 1915, era desde la fecha administrada por Sudáfrica, y también pudo, después de largos esfuerzos, ser reconocida en 1990 como independiente (aunque fuese reconocida como tal por

la ONU desde 1968). Rodesia del Sur (1965) y Sudáfrica (1931) también habían logrado sus independencias, pero como países "blancos". Su población africana, mayoría en ambos países, siguió excluida de cualquier derecho ciudadano por la existencia del régimen racista del apartheid. Finalmente, esta población accedió a los plenos derechos cívicos, en Rodesia para 1980, rebautizada Zimbabue para la ocasión, y en Sudáfrica para 1994.

Conclusión

¿Final feliz? Sería ilusorio pensar así. Hoy los países que estuvieron colonizados tienen que lidiar todavía con esta pesada herencia. Territorios mantenidos con fines de explotación económica para el provecho de la metrópoli, pues los colonizados dejaron pocas infraestructuras que pudieran ser recuperadas por los nuevos estados. Además, tienen que lidiar con problemas como la multietnicidad, el tribalismo, fronteras artificiales o arbitrarias.

El resultado es conocido: regímenes autoritarios, caudillismos y dictaduras de diferentes índoles que tiranizan su población de una forma más cruel aún que la aplicada por el antiguo colonizador. Corrupción endémica, desviación de recursos públicos, robos, saqueos son también lo cotidiano de estos "nuevos estados". Otros, menos afortunados, deben también cohabitar con guerras civiles que abren camino a violencias de toda índole: masacres, asesinatos selectivos por parte del Estado o de grupos irregulares, violaciones, banderolismo. De hecho, pocos son los estados que lograron escapar a esta espiral autoritaria, del marasmo económico y de la violencia social y/o política.

Frente a esta situación las antiguas metrópolis empezaron a intervenir en los asuntos de sus antiguas colonias, cuando no era llamados por ellas mismas. Se trata del "nuevo colonialismo", el cual tiene diferentes facetas como la financiación de proyectos de desarrollo, la presencia de firmas, consejeros o técnicos de la antigua metrópoli, la colaboración de las embajadas en golpes de Estado (cuando no los organizan ellos mismos).

Otro aspecto heredado de los imperios coloniales consiste en el fenómeno llamado "reflujo poscolonial", el cual está caracterizado por una inmigración importante de las antiguas colonias hacia las antiguas metrópolis: jamaiquinos y pakistaníes en Gran Bretaña, senegaleses y argelinos en Francia, latinoamericanos y marroquíes en España, albaneses en Italia. Después de invadir estas culturas vendiéndoles las virtudes del mundo europeo y de la civilización occidental, los europeos se quejan ahora de ser "invadidos" por estas mismas culturas.

12. Realice una caricatura definiendo el concepto de Colonialismo
13. Según la lectura anterior ¿Quién realmente descubrió América?
14. ¿Qué es descolonización?
15. ¿Cuáles son los países imperialistas?
16. ¿Cuáles características del imperialismo?
17. ¿Cuáles son las causas de la independencia de India?
18. Realice una historieta explicando el concepto de Apartheid
19. Escriba tres conclusiones del texto
20. Realice un escrito de 10 renglones máximo contestando la siguiente pregunta ¿Cómo se evidencia el colonialismo en la actualidad?

3ª PERIODO

EL RACISMO EN LA COTIDIANIDAD: UNA MANIFESTACIÓN DEL RACISMO ESTRUCTURAL EN COLOMBIA

Yuri Alexander Romaña Rivas

A mediados de febrero del año 2020, en Colombia se generó un amplio debate debido a que se develaron unos tuits de Sofía Gómez Uribe, una mujer mestiza01 colombiana campeona mundial de apnea, quien entre el 2010 y 2011 publicó tuits con mensajes racistas en contra de personas negras.

Algunos de estos tuits decían: "Los negros creen que entre más griten más machos son o qué? ¡Que gente más bullosa! (sic); "Señor dame paciencia (con los negros)" (sic); "Huy marica a estos negros se les alborotó la chucha hoy #fo!" (sic). Luego de las críticas en su contra, la deportista se disculpó03. No obstante, sus palabras no son algo excepcional, y más bien son el reflejo de la sociedad racializada en la que ha crecido, y en la cual no se ha dado un debate serio sobre racismo. De hecho, como se detallará a través de este artículo, en la vida cotidiana colombiana es común el uso de expresiones racistas en diferentes escenarios.

La noción de raza es una construcción social, por lo que debates constructivos sobre este tema deberían ser parte de la agenda pública. No obstante, en las sociedades latinoamericanas hablar de raza y racismo es generalmente considerado un tabú. Esto se debe, en parte, a que en los países latinoamericanos, se ha cimentado una falsa creencia de que tenemos "democracias raciales", en las cuales el color de piel no juega un rol fundamental en el acceso a oportunidades, por lo que se niega la existencia del racismo y sus implicaciones. Esta situación conlleva a que se eviten y/o no se promuevan debates profundos sobre problemáticas de desigualdad racial, y más bien se promueve el mito de que "nosotros no somos racistas"06 porque somos el resultado de "una mezcla de razas"07. Esta concepción generalizada en Latinoamérica sobre relaciones raciales ha sido denominada "inocencia racial"08. El presente escrito busca sumarse a las tendencias que cuestionan la ausencia de debate o dialogo nacional sobre raza y racismo, y al mismo tiempo pretende constituirse en un insumo que incentive dicho dialogo y reflexión sobre esta temática. Lo anterior, con el propósito de propiciar una sensibilización sobre el uso del lenguaje cotidiano y las implicaciones que tiene en el mantenimiento de estereotipos, estigmas, e imaginarios con respecto a miembros de colectividades que han sido históricamente racialmente subordinadas, marginadas, excluidas, y menospreciadas. Estar al tanto de estas implicaciones contribuye a que poco a poco, no solamente a través del lenguaje sino a través de acciones y toma de decisiones a nivel individual y estatal, se construya una sociedad racialmente más equitativa y respetuosa.

1. El contexto de racismo que dio origen a expresiones racistas

Un análisis contextual de racismo requiere comprender como se ha definido o se define el mismo. Al respecto, existen diferentes formas de definir el racismo. A continuación, se va a hacer referencia a, por lo menos, cuatro tipos o concepciones de racismo a las que vale la pena hacer alusión para efectos de este artículo: **1)** Un primer tipo de racismo se sustentó en **nociones pseudocientíficas** de los siglos XVIII y XIX que intentaban demostrar "la correspondencia de las características biológicas y físicas con las capacidades intelectuales y psicológicas de los individuos y colectividades humanas", con lo que se buscó justificar la superioridad natural, cultural, y de progreso de la raza blanca. Por el contrario, en el contexto de América Latina, a las razas negra e indígena se les relacionaba con ser bárbaros o salvajes. Estas ideas racistas perduran en el imaginario social hasta la actualidad pese a que el concepto biológico de raza en el que se fundaron ya no tiene validez. **2)** Otra concepción de racismo, que guarda cierta relación con el tipo de racismo biológico, es la que lo define como como un "conjunto de ideas" de personas prejuiciosas, lo cual hace que se entienda al racismo como un problema de carácter psicológico a nivel individual sin que se le considere un problema con origen y sustento social. **En este sentido, el racismo se concibe como el "resultado de una ideología irracional", por lo que las personas racistas se conciben como irracionales o estúpidas**. Esto pierde de vista los elementos racionales en los que se concibió el establecimiento del sistema racista y la existencia en la actualidad de elementos racionales que sustentan el racismo, lo cual queda evidenciado en el esfuerzo de los esclavistas por justificar moral y jurídicamente la institución de la esclavización. **3**) Una tercera noción de racismo, con base en la ideología marxista, lo define como una "derivación de la estructura de clases", por lo que el racismo sería parte del sistema de opresión de clases para explotar a las personas negras. **4)** Una cuarta definición de racismo lo define como "como la ideología racial de un sistema social racializado" en el que el racismo es un componente del amplio sistema racial. Para efectos de este artículo se acoge

esta última noción de racismo. Las sociedades con sistemas sociales racializados son aquellas donde se confieren ventajas o reconocimientos diferenciados de naturaleza económica, política, social y hasta psicóloga a los diferentes grupos sociales con base en delineamientos raciales que son construidos socialmente. En otras palabras, se trata de un sistema en el que se distribuye poder, privilegio, riqueza, y seguridad entre grupos de personas que son clasificadas y estratificadas con base en ideas sobre su apariencia física y su comportamiento. Esta definición de racismo va más allá de aquella concepción que define al racismo como un "conjunto de ideas" de personas prejuiciosas, como una "derivación de la estructura de clases", o como el "resultado de una ideología irracional". De allí que concebir el racismo como un sistema social racializado implica comprender que el racismo no puede ser tratado como algo estático, ya que el racismo de ayer no es el mismo racismo de hoy. La noción de racismo como algo estructural implica dar "una mirada analítica hacia el privilegio y la blancura, y nos recuerda que el racismo no tiene que ver solo con la exclusión de subordinados, sino también con la inclusión de otras personas en un espacio de privilegio". En consecuencia, "el privilegio no es solo un asunto de élites, sino que es inmanente a la jerarquía".

2. Racismo estructural en Colombia

El racismo como ideología de sistemas sociales racializados sustenta desigualdades estructurales. Estas desigualdades resultan de un conjunto de circunstancias materiales o de facto que históricamente han impedido y que continúan impidiendo el acceso a oportunidades a un grupo social en virtud de su condición racial, privándolos así del disfrute del derecho a una igualdad sustantiva o real. Las circunstancias de exclusión se evidencian en realidades como la desproporcionada concentración de pobreza económica en el grupo racializado; falta de acceso a vivienda; créditos o prestamos económicos; limitadas oportunidades de empleo; falta de acceso a educación de calidad; falta de participación en escenarios de la vida pública; excesiva exposición a contextos de crimen y violencia; y en la construcción de imaginarios colectivos que perpetúan estereotipos, estigmas, y prejuicios en contra del grupo racializado. En las Américas, la idea de raza fue instituida como una manera de legitimar las relaciones de subyugación y dominación impuestas por los conquistadores blancos de origen europeo. En este sentido, las condiciones de inequidad racial que se generaron en el contexto del proceso de esclavización en las Américas perduran hasta hoy día y se manifiesta "en la situación de discriminación estructural que padece la población afrodescendiente de las Américas". En efecto, aun cuando las personas afrodescendientes constituyen el 30% de la población de las Américas, ellos y ellas "se encuentra entre los grupos más pobres del continente". En lo que respecta a la situación de personas afrodescendientes en Colombia, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha precisado que "las condiciones de desigualdad y discriminación jurídica y económica han persistido" con posterioridad a la abolición formal de la esclavización78. Las consecuencias del proceso de esclavización han generado que en Colombia exista un racismo de facto, y el Estado no ha adoptado medidas proactivas y efectivas para, en la práctica, "superar la situación de segregación que aqueja a la población afrocolombiana".

El académico Peter Wade considera que "el país tiene una deuda histórica con esas poblaciones por haberlas marginalizado a través de la historia". En el caso particular de Colombia, se puede destacar que "la tasa de mortalidad infantil (niñas y niños menores de un año fallecidos por cada mil nacidos vivos) de los niños y niñas afrodescendientes es aproximadamente el doble de la registrada para los niños y niñas a nivel nacional y que, en cuanto a la esperanza de vida al nacer, para los hombres afrodescendientes es de 64,6 años, frente a 70,3 años para el total de la población [de hombres]. En el caso de las mujeres afrodescendientes es de 66,7 años, frente a 77,5 años para las mujeres a nivel nacional"81. Adicionalmente, alrededor del 75% de las personas afrocolombianas reciben salarios por debajo del mínimo legal, y el 85% de la población afrocolombiana vive en condiciones de pobreza y marginalidad, sin acceso a servicios básicos esenciales82. El racismo denota una relación de poder y privilegio social en virtud de diferentes marcadores fenotípicos como el color de la piel. En las Américas, las estructuras racistas fueron organizadas alrededor de la supuesta superioridad de las personas blancas y/o mestizas, dependiendo del contexto particular83. En Colombia, el racismo se puede presentar de dos maneras: a) "el racismo del apartheid geográfico", y b) el racismo de la exclusión en los contextos de mayorías mestizas y/o blancas84, las cuales se complementan y refuerzan garantizando la

supervivencia de un sistema sofisticado de exclusión. La primera forma de racismo es la que experimenta un departamento como el Chocó, donde el 82% de la población es negra y tiene uno de los índices de desarrollo humano más bajos de Colombia, comparable al de Haití8, el país más empobrecido de las Américas. Esto evidencia la falta de compromiso y de inversión del Estado para resolver los problemas estructurales de esta región. Este tipo de racismo mantiene, a veces de maneras sutiles y en otras no tan sutiles, una segregación espacial de las poblaciones negras en las zonas marginales del país o en las periferias de las ciudades, como acontece en Cali o en Cartagena89. En Colombia, la pobreza extrema tiene rostros propios, y estos corresponden a las comunidades negras o indígenas. La segunda forma de racismo, igual de perversa que la primera, se manifiesta en el trato discriminatorio que experimentan las personas negras en el cotidiano al interactuar con personas blancas o mestizas. Esta forma de racismo se concretiza en prácticas como la restricción de acceso de personas negras a lugares públicos como discotecas o la negativa a arrendarles vivienda, o la utilización cotidiana o en medios de expresión de palabras o frases como "negro con hambre no trabaja, y lleno, menos", o "negro que no la hace a la entrada, la hace a la salida".

21. Realice la lectura de la siguiente lectura y subraye así:
    - Idea principal NARANJA
    - Ideas secundarias VERDE
    - Personajes AZUL
    - Lugares MORADO
    - Fechas ROJO
22. Realice una caricatura definiendo el racismo estructural
23. Explique con sus palabras los 4 puntos de **"El contexto de racismo que dio origen a expresiones racistas"**
24. ¿Cuál es relación de poder y privilegio social en el racismo?
25. ¿Cuál es la superioridad blanca?
26. ¿Cuáles son las dos formas de racismo que se evidencia en Colombia?
27. ¿Por qué el concepto de raza es una construcción social?
28. Realice una historieta explicando la discriminación por el color de piel
29. Escriba tres conclusiones del texto
30. Realice un escrito de 10 renglones máximo contestando la siguiente pregunta ¿Cómo se evidencia el racismo en Colombia?